

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 5 de Enero de 1921.

Organo de los Circulos Catolicos de Obreros del Uruguay 18/12 (PORTE PAGO) Año XXIII — Núm. 21111 5 Enero 1921

## EL AMIGO DEL OBRERO

El 1.º de Enero de 1921

Fundado por: DOMINGO A. CRISTIANI

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:

MERCEDES, 947

Montevideo, La Uruguay 2101 (Central)

MONTVIDEO

Redactores:

Dr. LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

Secretarios de Redacción:

Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

Corresponsales:

En PARÍS: François Venturiot

En TRIBUNO: Max Turman

En SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20

Interior, semestre adelantado \$ 1.20

Exterior, semestre adelantado \$ 1.80

AVISOS

Pide precios a la Administración

por avisos en 3.º y 4.º página, a una

columna 6 más columnas, por centí-

metros de altura.

La Administración no aceptará cual-

quier aviso que se le presente; se re-

serva el derecho de rechazar los que

son convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-

mite publicaciones de redacción pa-

raídas.

Agentes en todos los pueblos del

interior:

Se reciben suscripciones en las ca-

sas parroquiales.

Administrador

Angel Martínez Álvarez

Circulos Catolicos de Obreros existentes

en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La

Oración — Villa Colón — Villa del Cer-

ro — Paso del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Pando — Salto —

Mercedes — Fray Bentos — Minas —

Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-

son — San José de Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva

Hérela — Treinta y Tres — Florida —

Santa Lucía — Sarandí Grande —

Santa Isabel — Rosario — Maldonado

— Santa Rosa (Canelones) — Ri-

vera.

Oficina del Consejo Superior de los

Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Viernes 31 — Stos. Silvestre,

Sabiniano, o., y Hermes, m.

Melania y Cilomba. v. m.

ENERO DE 1921

Miércoles 5 — Stos. Telésforo,

papa, y mártir, Simón monje,

miliana y Analia erg.

Jueves 6 — La Adoración de

los Santos Reyes, y San Mel-

anio.

Viernes 7 — Stos. Julián y

Teodoro, mártires, y Raimundo.

Sábado 8 — Stos. Luciano,

Teófilo, Eladio y compañeros

mártires y Erardo.

Domingo 9 — Stos. Marcelino

y Pedro, obs. Justina m. Pasa-

cia v. y Basilisa.

Lunes 10 — Stos. Agatón, pa-

papa, Guillermo arz., Juan Bueno,

ob. y Niconor, m.

Martes 11 — Stos. Higinio, p.

y m., Alejandro ob., Anastasio,

mj. Salvo m. y Hortencia.

Miércoles 12 — Stos. Benito,

Modesto, Victoriano, Arcadio,

Tigrio y Grecia, v. m.

Jueves 13 — Stos. Gumersin,

pho. y m. y Leoncio obispo.

Viernes 14 — Stos. Hilario, ob.

## El tesoro de los reyes magos

Ha pasado, pues, la Navidad... [Arboles florecidos de escaucha; senderos que la espesa nevada ha cubierto como de tendida alfombra de armiño, pálido albor que, entre las sombras de una noche de invierno, anuncia la aurora del pesebre donde Jesús bajó al mundo; asno y buey que la fantasía del pueblo asoció al evangélico relato como para hacer partícipes del júbilo de la buena nueva a los compañeros de las más penosas labores!... Pasarán muchos años; volverá muchas veces el ritmo fatal del tiempo a señalar con esa fecha otra noche, en el cuadrante de la eternidad. Y siempre, mientras nuestro corazón sea digno de sentir, nueva, la vieja emoción de fe y de poesía, sentiremos también esa noche que algo divino desciende del Cielo sobre la tierra.

La noche de Navidad está llena de rumor de alas y poblada de celestes mensajeros. Todos sentimos, creo, que esa noche es, más que lo fueron las noches todas, para los poetas primitivos inspirados en una idea religiosa del mundo, sensibles al profundo misterio de la vida y de las cosas que nos rodean, sagrada, inmortal; una visible revelación de Dios entre tantas como la Naturaleza contiene y que muchas veces no somos dignos de desear.

Orientándose en medio de la noche, llegaron ya al pesebre los pastores, avisados mientras hacían ronda nocturna a sus ganados en los antiguos valles que lindan con Bethelem, allí donde fueron las herederas de Booz y se desarrolló la caudalosa pastoral de Ruth, la moabita. Vinieron los primeros hombres del vivir sencillo y de la fe ingenua, pensamientos crédulos en los prodigios, almas hechas para la adoración. Privilegiados de la Buena Nueva, predestinados al reino de Dios, primogénitos de la gran familia cristiana, llegaron los hombres del pueblo y reverenciaron al Niño que yacía envuelto en sus pañales. Por encima del portal, como si hubieran cobrado consistencia y formas, engendros piadosos de la imaginación visionaria, fecunda creadora de poesía, eterna compañera de la fe sincera, se tendió en verdad entre la tierra y el cielo una resplandeciente escala, y cantos de alegría volaron en la noche, conducidos en las alas del viento: ¡Gloria a Dios en las alturas, y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad! ¡Quién agotará aún sólo el insondable sentido de ese sacro poema! La poesía de esas escenas es la que hechizó nuestra infancia: la que aviva la piedad tutelar de las eunias, la que ensalza a los humildes; la que presenta a los siglos, entre la miseria del portal, creado de viva claridad, al arquetipo divino de la familia. Desde lo alto de la colina de Bethelem, el pensamiento señorea el mundo espiritual. Allí, un modelo único y sagrado muestra al ansia humana, nuda, saciada de perfección, el ideal encarnado del Bien, de la Verdad y de la Belleza.

Pasó, pues, la Navidad. Y ahí que, ahora, desde ignoradas comarcas de Oriente, se encaminan hacia el lugar del nacimiento, los reyes magos. El Evangelio deja indeterminado, el origen de los viajeros atraídos hasta el pobre villorrio de Judea, por el deseo de asistir al cumplimiento de la esperanza mesiánica, que colmaba entonces las almas. Ante la imaginación que los sigue en su viaje de retorno, se entreabren las profundidades del Oriente, venerable cuna del mundo, patria remota donde se elaboran los principios de la sabiduría occidental. Su prestigio circunda como de una aureola, la frente de los misteriosos viajeros; sacerdotes caldeos, avezados a explorar en el cielo las rutas de los astros; adi-

vinos persas, iniciados en la ciencia de revelar los secretos del porvenir; astrólogos de Arabia, hechos a seguir inabarcable monólogo, en las inmensidades austeras del desierto; señores, si no, de la India enorme. Más tarde, el pensamiento de los pueblos cristianos quiso que fueran reyes provenientes de opuestas regiones de la tierra, para inclinar sus majestades ante Jesús y depositar a sus pies tributos de todos los continentes. Para guiarlos, se encendió en la noche el fulgor de la estrella: una maravilla nueva, entre la maravilla eterna de las constelaciones.

Ese viaje de los reyes magos ha ejercido inefable seducción sobre el espíritu de los pueblos. La imaginación ha trabajado sin cesar esa materia tradicional. Sobre la trama histórica de la narración evangélica, ha sido bordada larga serie de figuras legendarias. Así, a crecido y retornado por esa labor milenaria, el episodio de los magos ha llegado a ser un cuento inspirado, cuyas páginas han ilustrado las más claras ingenios. Y no hay tesoro de cuento oriental, de esos donde en palacios de pórfido y de oro se acumulan en deslumbrantes montones las pedrerías que esconden la tierra en sus senos profundos, por el que desfilen riquezas que valga lo que el fabuloso candor de obras de arte, de realizaciones de belleza, que ha llegado a formar el tesoro de los reyes magos. Quien hiciera el recuento de las joyas acumuladas por los siglos en los cofres de la leyenda, hallaría miríadas en las que compitieron los máximos orfebres de todas las épocas del arte cristiano.

Evocad la ofrenda de los pintores que la interpretaron herigando formas y colores sobre murales lienzos. Poned, al comenzar, los frescos que trazaron artistas hábiles en las "ceñas" de las catacumbas, a la dudosa luz de las lámparas; quizá no hallaréis en el cuadro famoso que os conmueva más que esas sagradas primitivas. Podréis, luego, ver representado el cortejo de los Magos en mosaicos bizantinos y en páginas iluminadas de palterios y misales. Siguiendo sus huellas, asistiréis al amanecer del arte nacional en cada uno de los pueblos europeos, y veréis amarse las rígidas formas primeras, como si las penetrara activo espíritu vital, acercándose a plenitud de vida y perfección de hermosura. Para coronar la serie, encontraréis en cada uno de ellos una obra maestra insuperada. Será ésta, si de Alemania se trata, un lienzo del grave y profundo Dürer, portador de una raza cuyos ensueños vagos no tuvieron su expresión soberana en obras del pincel. El arte flamenco evocará muchas veces la escena figurada por la inteligencia heroica de Rubens; no hay, en las galerías de Flandes, obras que eclipsen a éstas. En la Florencia del Renacimiento, podría fijarse nuestra predilección en un fresco de Benozzo Gozzoli, donde reviven los suntuosos cortejos de los magos que eran gala de la ciudad en el día de su fiesta; podría ser también un cuadro de Botticelli, en el que el artista ha dejado, junto a la suya propia, las efímeras de los médicos; pero, por ser reliquia única de su autor, y escogería más bien, el exquisito tríptico de Gentile de Fabriano; en el figurar, en primer término, junto al grupo clásico del portal, un príncipe joven vestido de un traje recamado de oro e inerrado de piedras preciosas, a quien un paje desliza la espuela del trol de eza y corceles blancos que se encubren en la impaciencia de la espera; en el fondo, larga y brillante cabalgata desfila por un abrupto camino de montaña.

Cuando hubierais acertado a dar cima a la interminable tarea, habría entonces que comenzar de nuevo, para contar esculturas de catedrales y de claustros; figuraciones de sarcófagos de mármol, de relicarios de marfil, de esmaltados cofrecillos. Quedarían por conocer tapices

bordados, entalladuras de coros, vidrieras historiadas donde se alega la luz al cargarse de variados colores. Para reproducir en formas vivientes la pompa de su cortejo, se forjaron dramas litúrgicos, autos sacramentales y acompañamientos profanos. Su gloria podría ser celebrada en romances del pueblo, en versos, de excelso poeta; lo mismo en las ligeras melodías de un villancico, que en grandiosas y solennas polifonías.

En cada retorno, de su viaje, traen los Magos algo más valioso que los recuerdos de poesía y de plásticas bellezas que debieron el ser a su historia. Suyo es el poder de erar para los espíritus infantiles las visiones de un mundo ilusorio y dorado, en el que son verdaderas las ficciones de los cuentos. Al cruzar en la alta paz de la noche, los legendarios viajeros, parece que se inclinan un instante sobre las cunas silenciosas y tocan con sus centros las frentes dormidas y puras; por sobre ellas queda flotando un enjambre encantado, como después del pasaje de la reina Mab, el hada dispensadora de los dulces ensueños. Pensamiento de grave filósofo, tanto como de poeta, fué el que idealizó los orígenes del arte y del juego. ¡Quién sabe cuántos primeros intentos de arte, nacieron en almas de niños, en el imaginario a que proveyó cada año el pasaje de los visitantes reales! Cuántas aptitudes, destinadas a madurar gloriosamente, se ensayaron por vez primera componiendo quizá en rústicas figuraciones, llenas de candorosos anacronismos, la tradicional escena.

está formada de prodigioso tesoro. ¡Bienvenidos sean! Su fortuna es de fantasías inmortales; su don, es siempre de cosas necesarias, y el espíritu del hombre padece hambre y sed insalvable de ellas. Y recordando su historia, despierta en nuestros corazones un dejo bienhechor, de sentimientos de infancia...

Gustavo Gallinal.  
De un reciente libro, titulado "Crítica y Arte".

## Quisicosas

Bajo el cultísimo título de — "Caridad frailuna" — el órgano de las pulperías y boliches escribe así:

"Por distintos conductos nos llegan quejas relacionadas con la actividad de la Dirección de la Escuela de la Sagrada Familia respecto de los alumnos del establecimiento que tienen la poca fortuna de caer enfermos".

¡Caramba! ¡Qué les pasará a los pobrecitos alumnos que tienen la desgracia de caer enfermos en la Escuela de la Sagrada Familia!

Ya me estoy imaginando alguna atrocidad de las que desquician el planeta, porque, no hay nada que hacerle, estos frailes son unos bárbaros que se comen a los niños en salsa de tomate.

Pero sigamos leyendo.

"Aunque se trata de una institución que obliga a los que a ella acuden a pagar sumas bastante crecidas por concepto de pupillage..."

Hombre y a ti ¿qué te importa? ¡O estás tan encargado de pagar esos platos!

Vamos, chico, no seas metecete, que nadie te da vela en este entierro.

...por concepto de pupillage, las consideraciones que en ella se dispensan a los discípulos están muy lejos de ser las que corresponden a las desmedidas exigencias de los frailes que gobiernan la escuela."

Tienes razón; y por eso, porque "las consideraciones que en la Escuela de la Sagrada Familia se dispensan a los discípulos, están muy lejos de ser las que corresponden a las exigencias de los frailes que gobiernan", aquel establecimiento de enseñanza católica está rebotando alumnos

por todos sus cuatro costados, y se ven todos los años los inhumanos frailes que lo dirigen, en la precisión de rechazar a gran cantidad de estudiantes que llegan algo tarde a inscribirse.

Nada; que eres más estúpido que Gedeón, y tus otarías me feleran los honores, no de un almanaque, sino de un infolio.

Pero prosigue, que hoy estás en vena de macanazos.

"Se nos denuncia, en efecto, que algunos alumnos de aquel establecimiento religioso, que se han sentido indispuestos — a veces aquejados de enfermedades o molestias muy leves —"

¡Aquí debe venir lo gordo!

¡Qué les ha pasado a esos pobres alumnos indispuestos, aquejados a veces de enfermedades o molestias muy leves! ¡Se los habrán merendado los frailes asidoslos previamente en unas parrillas como a San Lorenzo! Porque ten entendido que si no nos cuentan alguna atrocidad por el estilo, los asidos lectores creemos que nos has robado la plata.

... algunos alumnos que se han sentido indispuestos — a veces aquejados de enfermedades o molestias leves — han sido arrojados a la calle sin contemplación de ningún género."

¡Ajaja! Dios — o si prefieres el diablo — te conserve el buen humor.

¡Ya decía yo que hoy estabas en vena de chistes y majaderías!

De modo que los frailes de la Sagrada Familia en cuanto se indisponen un chico en el colegio lo plantan, sin decir agua va, de bruces en la calle!

Y tanto barullo por tan poca cosa!

Decididamente nos estás rabando el dinero, porque todos esperábamos asistir, por lo menos, a algunos de aquellos espectáculos dignos de la Mazorca, y soñábamos con un banquete macabro en que los frailes de la Sagrada Familia sentados placidamente en torno a una gran parrilla donde se asaba la víctima — esto es, el chico "que tuvo la poca fortuna de caer enfermo" — se les hacían agua los dientes, viendo tostarse las carnes que habían de saciar sus apetitos caribes y hervir la grasa que pronto había de embardurnar sus sanguinarios hocicos de pantera.

Y te nos vienes con la inocentada angelical de que a los chicos que se enferman los echan a la calle!

Pero prosigue, que tu artículo es un verdadero ramillete de chistes.

"Quiere decir que una escuela religiosa regentada por "hermanos" de la Sagrada Familia, que perciben grandes emolumentos por sus servicios "educacionales", procede en los casos a que nos referimos, haciendo completa abstracción hasta de los más elementales deberes de humanidad! ¡Es cuanto hay que decir en elogio del establecimiento!"

Verdaderamente, la manera de portarse los "hermanos" de la Sagrada Familia con sus alumnos enfermos es, monstruosa! Permíteme que me asombre en tres tonos distintos: ¡¡¡oh!!! ¡¡¡oh!!! ¡¡¡oh!!!

Entre tanto los padres que envían a sus hijos, en calidad de alumnos internos, al colegio frailuna, pagando bien caras las atenciones del pupillage, crearán que sus vástagos gozan de todo el confort y de todo el bienestar deseables."

Y a lo mejor se han enfermado esos vástagos, y los directores del colegio frailuna, los han echado de cabeza a la calle.

¡Horror! ¡Pavor!

¡La queja de que nos hacemos eco hará meditar, seguramente, a más de un padre de familia."

¡Como no! ¡Pues no faltaba más!

Hará meditar a los padres de familias y contribuirá, no lo dudes, a llenar más pronto para este año la enorme matrícula de alumnos del acreditadísimo Colegio de la Sagrada Familia.

No olviden los buenos Hermanos de enviar una tarjeta de agradecimiento al autor del chispeante suelto, por la propaganda

que acaba de hacerles desde las columnas del cencerro bolshevique. ¡Se la merece!

—El Mudo.

## El señor Franco S. Rodríguez

El domingo y el lunes últimos estuvo en Montevideo, el eminente escritor, estadista, universitario y periodista español, Sr. José Francos Rodríguez.

El Sr. Francos Rodríguez que es, sin duda ninguna, una de las primeras personalidades de España y aun de Europa, que ha sido ministro de estado en su país, director de "El Heraldo" y de "La Gaceta" y ha ocupado, entre los intelectuales europeos, un puesto distinguidísimo, vino a América como Embajador de España ante el gobierno chileno, con motivo de las fiestas del Cuarto Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

De un talento y de una honestidad intachables, reflejados cien veces en los altos puestos que ha ocupado y en sus obras hermosas y dignificantes, y siendo el Sr. Francos Rodríguez — aunque no oficialmente, entre nosotros — un dignísimo representante de la cultura, de la hidalguía y del periodismo de la madre patria, era ciertamente acreedor a grandes agasajos y muestras de simpatía, en este país, donde a cualquier Juan Lanas de países exóticos se les hacen apoteosis, ridículas.

Sin embargo, muy pocas fueron las demostraciones que se le hicieron. El mundo oficial, ninguna. El Círculo de la Prensa se limitó a mandar a dos personas para que lo saludaran, cuando a los periodistas yanquis acaba de hacerles una demostración excesivamente amable...

¡Cosas de este país!

—

ALFREDO SCHROEDER

—

EN ESPAÑA

En plena juventud, cuando por sus esfuerzos propios, sus sanas iniciativas y su espíritu emprendedor y tenaz, el porvenir le sonreía, Alfredo Schroeder ha dejado de existir, lejos del cariño de los suyos y del afecto de cuantos le conocieron.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

cansuelo y la resignación necesaria para soportarlo.

Alfredo Schroeder dió en todo momento inequívocas pruebas de su laboriosidad, dejando recuerdos inborrables en cuantos le conocieron y trataron y, sobre todo, en el comercio al que dedicó sus mejores energías.

Por su trato afable y simpático, por la rectitud de sus procedimientos y por las generosidades de su corazón, supo conquistarse unánimes afectos en todos los círculos en que actuó, y en todos ellos, se ha de recordar siempre su memoria con cariño, con simpatía y con respeto.

El extinto era hijo del prestigioso comerciante de esta plaza, Don Juan Schroeder, quien tenía en él un colaborador eficaz, y hermano de nuestro querido amigo el Dr. Alejandro Schroeder.

Jaya paz en la tumba tan prematuramente abierta y rogúenos por el alma del que fué en vida un creyente sincero y práctico.

Al presentar a sus deudos nuestras condolencias, pedimos a Dios les dé la resignación que tanto necesitan en este trance doloroso.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—







